

propuestas para un proyecto argentino



Publicación del Instituto para el Modelo Argentino N°11

Basavilbaso 1378, 3° "H" - (54 11) 4328 3923 - www.sitioima.com.ar - correo@sitioima.com.ar

Súbditos del dinero

DEUDO DEPENDIENTES

POR JOSÉ LUIS DI LORENZO *

"Pagaré ahorrando sobre el hambre de los argentinos". Zoncera Nº 31.
Don Arturo Jauretche

Hay una constante que se mantiene en la imposición de condiciones para las políticas internas producto de la "deuda nacional", porque siguen queriendo que seamos súbditos del imperialismo mundial del dinero.



Las deudas externas han sido a lo largo de la historia latinoamericana una metodología de sojuzgamiento de los pueblos y de negocio de unos pocos (los cipayos vernáculos). "**Tomar deuda para pagar deuda**" fue una conducta que se repitió con alevosía a lo largo de nuestra historia, y que se repitió con perjuicios cada más graves para nuestra Nación.

Nuestra deuda externa nace en 1824 a través del empréstito que se realiza con la Baring Brothers. Por aquel entonces, el imperio británico comienza a concederle financiamiento a una serie de países latinoamericanos que se estaban desvinculando del imperio español y pretendían de esta manera llevar a cabo su independencia económica. El primer ministro inglés, el bien ponderado Sir Canning, reconoce estos empréstitos, al tiempo que firma acuerdos de comercio y amistad recíprocos, los que, como ocurre en gran parte de América latina, otorgaban claros beneficios a los comerciantes ingleses que dominaban la región. Los ingleses sabían que la mejor manera de colonizarnos era mediante créditos y no mediante las armas. Entonces nos liberamos de la corona española para pasar a ser súbditos del dinero (siempre adeudado).

Entre coimas e intereses

La historia no siempre se pone sobre la mesa de las argumentaciones, por lo que es bueno repasarla someramente. Nuestro primer "**negociador**" –aunque algún querido y recordado escritor recordado lo llamara "**cipayo**"– fue José Manuel García, que entonces era ministro de Hacienda de Martín Rodríguez, el gobernador de Buenos Aires, entre 1821 y 1824. Lo triste, insólito e indignante, pero al fin y al cabo obvio, fue que enviaron a Inglaterra como negociadores a un comerciante inglés, de apellido Robertson y a Félix Castro, otro comer- >>>

Este ejemplar acompaæa la edici n de Página/12 del 1 de noviembre de 2004

EDITORIAL

ENSILLAR HASTA QUE ACLARE

La gestión del presidente Néstor Kirchner se ha caracterizado hasta el momento por una doble estrategia. Por un lado, la continuidad de una política económica que lejos está del shock distributivo keynesiano, basándose en los equilibrios fiscales, el mantenimiento del tipo de cambio competitivo y la renegociación de la deuda externa con los acreedores privados entre el 60 por ciento y el 70 por ciento del capital. Por el otro lado, ha disparado una serie de avances institucionales en el terreno de la Justicia, en el rol de las Fuerzas Armadas y, recientemente, en la gestión de la política energética.

En lo económico, la estrategia parece hasta el momento exitosa. Se ha avanzado en la recuperación del Producto Bruto Interno, alcanzándose un segundo año con crecimiento del mismo superior al siete por ciento, aumento de la inversión y una inflación menor a la pronosticada por el mismo gobierno. El estilo K queda cada día más claro: marchar por el estrecho desfiladero entre la ruptura con el poder económico y el cumplimiento de la postergada deuda social. A fin de evitar rupturas con las finanzas internacionales, aprovecha las divergencias de intereses entre los distintos tipos de acreedores estableciendo como postura inamovible el criterio de la ventanilla única: sólo hay un 3,7 por ciento del PBI para pagar, arréglense como puedan.

Frente a los factores de poder interno, la estrategia parece ser aún "**desensillemos hasta que aclare**". Una política de tipo de cambio alto sin un aumento de salarios y de planes sociales que repare la deuda social descarga todo el peso de la esperable apreciación real de la moneda en la población empobrecida. Seguramente el alza de precios internos puede frenarse mediante retenciones a las exportaciones de combustibles y de los granos. Pero lejos está de modificar la especialización agroexportadora y la configuración de poder económico correspondiente. Seguramente, esto permitirá recuperar la inversión. Un reducido conjunto de empresas trasnacionales y grandes grupos económicos aumentan su capacidad productiva favorecidos por los precios internacionales de commodities y por la difusión de nuevas tecnologías agrícolas. El grueso del crecimiento no obstante sigue explicándose por la recuperación del consumo de automóviles y de la vivienda suntuaria en el marco de una regresiva distribución del ingreso. Mientras, la sustitución de importaciones encuentra los límites de una leve apreciación real de la moneda, de la destrucción de las capacidades de la mano de obra destruida después de 20 años de apertura comercial y fundamentalmente del postergado pago de la deuda social.

El problema es que dicha deuda social no puede pagarse sin la reconstitución de la institucionalidad a la altura de un proyecto nacional. Es allí que la segunda parte de la estrategia gubernamental es crucial. Es por ello que la reaparición de conceptos tales como el salario mínimo, la autonomía de la Corte Suprema de Justicia que falló a favor de los trabajadores por los juicios por accidentes laborales, la creación de una Empresa Nacional de Energía, la estatización del plan de radarización son datos no menores. Estos cambios generalmente son leídos como aspectos secundarios frente a los enormes desafíos que enfrenta la Argentina después del colapso de la convertibilidad y de todo el entramado institucional en la cual se apoyaba. Seguramente será en la construcción de nuevas instituciones sociales, que permitan la distribución del excedente, la subordinación del poder económico, la inserción activa en el comercio internacional, y el control de las rentas naturales que comenzará a ensillarse con claridad el Proyecto Nacional. En esto no podemos esperar, se juega la suerte de millones de argentinos arrojados la miseria, hay que ensillar y marchar hacia el amanecer de una nueva Argentina ■

UNA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEFORMADA POR LA DEUDA

POR ANDRÉS MUSACCHIO *

La estructura productiva de la Argentina no es tan estrecha por condiciones naturales adversas, sino porque muchas ramas productivas capaces de obtener una rentabilidad razonable pierden su pulseada con especulación.

En la Argentina, la deuda es un problema endémico. Desde aquel empréstito Baring de 1824, son contados los momentos en los que el país no estuvo empeñado hasta el tuétano. Curiosamente, los créditos siempre llegaron en cuentagotas, generalmente cuando una fase depresiva reducía la inversión en los países desarrollados y fondos ociosos buscaban alternativas otrora infrecuentes. Habitualmente, se trata de fondos especulativos, prestos a correr riesgos extraordinarios a cambio de una paga "**extra**" por tasas de interés altísimas o primas de emisión (es decir, pagando por los títulos un valor inferior al nominal).

Por eso, su efecto de largo plazo suele ser muy pernicioso. Las altas tasas de interés originan un drenaje de recursos por el que se esfuma el esfuerzo de los habitantes del país. Pero ese es, probablemente, uno de los problemas menores. Las condiciones macroeconómicas que se generan –o, mejor dicho, se deforman– con el endeudamiento masivo son los principales trastornos a largo plazo, que convierten a la deuda en una carga insoportable.

Doble l mite a la inversi n

Las características del endeudamiento argentino condiciona de dos maneras la inversión productiva. Por un lado, los altos intereses absorben una parte importante del excedente, que, en lugar de destinarse a ampliar la capacidad de las industrias y a generar empleo, se vuelcan a la especulación financiera. Mientras la producción genera riquezas, la especulación no lo hace, de manera que esa distracción de recursos disminuye la riqueza disponible y la concentra en manos de unos pocos "**financistas**".

Por otro lado, esas mismas condiciones reducen considerablemente la diversificación de la economía nacional. Como la deuda otorga a los acreedores una renta extraordinaria, al competir por recursos limitados sólo resultan viables las actividades productivas que generen ganancias por lo menos tan altas como los bonos. La estructura productiva de la Argentina no es tan estrecha por condiciones naturales adversas, sino porque muchas ramas productivas capaces de obtener una rentabilidad razonable pierden su pulseada con especulación. Si, además, se toma en cuenta que los procesos de endeudamiento siempre fueron acompañados de una apertura comercial y, casi siempre, de una revaluación cambiaria, el panorama se torna más sombrío aún.

Un sistema que se autoperpetœa

A largo plazo, los efectos negativos se amplifican y se agravan de manera sostenida. La deuda implica una transferencia de recursos y una distribución regresiva del ingreso. Por eso, comprime el mercado interno, dificultando la consolidación de una demanda adecuada. A medida que el proceso avanza, el torniquete de la demanda impide vender todo lo que se produce o producir todo lo que se puede, motivando una creciente ineficiencia. Más actividades son expulsadas del sistema, con el consiguiente aumento del desempleo.

El pago de la deuda obliga a utilizar las divisas de las exportaciones, comprando dólares en el mercado abierto y expandiendo la masa monetaria. El enfoque ortodoxo que suele primar en el Banco Central considera que así se generara inflación, a menos que se tomen las medidas adecuadas, elevando la tasa de interés para inducir a quienes tienen dinero a comprar títulos de deuda y esterilizar el excedente de moneda. Se dispara así un perverso juego de incremento de tasas y deuda que termina siempre en una crisis financiera. Quien vuelve a pagar el pato es la producción y el empleo, por las razones ya vistas.

Pero cuanto menos riqueza se genera, más difícil resulta pagar las deudas. De modo que si el endeudamiento impone a la producción un chaleco defuerza, el modelo se torna insustentable. Por eso, el default actual no fue el primero, sino uno más en una larga cadena que, nos remonta a los años 1820, reaparece 50 años mas tarde y vuelve a ocurrir en 1890. También a comienzo de la Primera Guerra Mundial y con la crisis de 1930, el problema de la deuda genera trastornos severos. Mas cerca en el tiempo, en 1982 y en 1989 la cesación de pagos se tornó inevitable.

Romper el cepo

Hay una manera de salir del circulo vicioso. Se trata de subordinar la lógica de la especulación financiera a la de la producción y la distribución. Las crisis suelen abrir la posibilidad de transformar los basamentos mismos de los sistemas. La reestructuración de la deuda en ciernes debe permitir el surgimiento de un mercado financiero que estimule y no bloquee la expansión del aparato productivo, orientando el crédito hacia la creación de riqueza y trabajo, evitando la aparición de voraces agujeros negros que devoran con fruición las riquezas de la sociedad. Es preciso, además, una política monetaria que se oriente en el mismo sentido, y no en un control radical y caricaturesco de la cantidad de dinero. Complementariamente, se deben implementar políticas activas que apunten a diseñar un nuevo perfil productivo acorde a las posibilidades de un país en serio. En ese marco –y sólo allí– esta reestructuración de la deuda será la última. De lo contrario, en una década deberemos comenzar otra vez, pero ya no desde el cuarto, sino desde el quinto subsuelo ■

>>> ciante que hacía negocios con los ingleses. El dinero, para la historia "**oficial**", era para dragar el Río de la Plata, mejorar el puerto y para obras de carácter social en general. Sin embargo, de la deuda que había sido pactada por un millón de libras, sólo llegaron a la provincia 140.000. Es interesante conocer que de entrada se descontaron 150.000 libras por el "**riesgo**" que implicaba prestarle a un país latinoamericano. Otras 150.000 libras fueron para la coima a los negociadores y a los hermanos Baring, en tanto lo restante se descontó por gastos que hizo Bernardino Rivadavia cuando estuvo en Inglaterra. Encima la banca Baring cobró dos años de intereses por adelantado, más un uno por ciento de amortización de capital, lo que dio la módica suma de 130.000 libras, mientras que la comisión por la operación fue de 25.000 libras. Además, 400.000 libras quedaron en Londres como pago de regalías de comerciantes británicos radicados en Buenos Aires a sus casas matrices, lo que fue aceptado por el gobierno. Al tercer año de la colocación de los títulos, no se pudo seguir pagando y el default duró hasta 1857, con Norberto de la Riestra durante la gobernación de Valentín Alsina. En reconocimiento de los intereses caídos y de los pagos no realizados todos esos años, el gobierno aceptó reintegrar 2,5 millones de libras, contra 140.000 que fueron efectivamente usufructuadas. Dice Norberto Galasso, quizás el historiador vivo más grande de nuestro tiempo, que "**el representante inglés que negocia con De la Riestra les comunica a los tenedores de títulos que la propuesta fue tan buena que recomendaba aceptarla sin más dilaciones porque era muy superior a sus pretensiones originales**".

En 1862 la deuda sigue "**encontrando su cauce**". Nuestro "**doctrinario**" Bartolomé Mitre transfiere los compromisos de la provincia de Buenos Aires a la Nación, legitimando de esta manera lo actuado por Alsina y De la Riestra. Y por si fuera poco, acuerda otro empréstito con la banca inglesa por 2,5 millones de libras adicionales, para lanzarse a la guerra con Paraguay. Sin embargo, y nuevamente, de los 2,5 millones de libras asumido como deuda, el país recibe sólo 1,9 millones, debido a los descuentos por el "**riesgo país y las comisiones**".

Cada cual con su deuda

Domingo Faustino Sarmiento también se endeuda. Armar a las fuerzas militares para reprimir el levantamiento de Entre Ríos fue la excusa. Pero en 1890, el gobierno de Juárez Celman no puede cubrir más los compromisos generados con la banca Baring, a pesar de sus más íntimos deseos. Algunos dicen que este hecho tuvo como consecuencia la caída de la entidad bancaria.

Carlos Pellegrini, sucesor de Juárez Celman, termina renegociando la deuda, y logra que un grupo de empresarios locales financien al Estado. Los compromisos siguen sien-



DEUDO DEPENDIENTES

do terribles. Al final del gobierno de Sáenz Peña la deuda ya está en los 78 millones de libras, lo que se mantiene durante el gobierno de Roca, pero se incorpora Francia como prestamista. El desastre se produce con la administración de Manuel Quintana, porque nuestra deuda asciende entonces a los 120 millones de libras.

Nos incorporamos al FMI

Durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen, la deuda disminuye a 100 millones de libras, a pesar de lo cual luego Alvear le devuelve el poder con 142 millones de libras, lo que nuevamente es disminuido por Yrigoyen a 135 millones de libras. Así como existe un patrón de conducta de sometimiento en nuestra historia, durante los gobiernos populares (Yrigoyen, Illia, Perón y Cámpora) la deuda se mantuvo o disminuyó, pero es con Juan Domingo Perón que es llevada a cero con la cancelación de los últimos 264 millones ya convertidos en dólares.

En 1956 comienza lo que hicieron con nosotros. Pedro Eugenio Aramburu convierte a la Argentina en adherente del Fondo Monetario Internacional, un organismo de crédito internacional al cual Perón había rechazado enérgicamente. Desde entonces, Estados Unidos va a desplazar a Inglaterra como principal prestamista del país, y con Arturo Frondizi, la deuda va a alcanzar los 1200 millones de dólares, en la triste etapa de Adalberto Krieger Vasena y Alvaro Alsogaray.

Con Arturo Illia la deuda desciende de 2000 millones de dólares a 1700 millones de la misma moneda. Pasan Juan Carlos Onganía, Roberto M. Levingston y Alejandro Lanusse y la deuda externa argentina ya se encuentra en los 3700 millones de dólares. Como una conducta repetida de muchos de nuestros "**ponderables**" funcionarios, Krieger Vasena pasa a ocupar un cargo importante como ejecutivo de la multinacional alimentaria Deltec Internacional y luego trabajaría para el Fondo Monetario Internacional.

El gobierno de Héctor Cámpora reduce la deuda a 3400 millones de dólares, pero cuando se produce el golpe de Estado de 1976, la deuda se ubica en 5300 millones de dólares. Con el proceso, la deuda asciende a los 30.000 millones de dólares, porque la lógica fue tomar préstamos para sostener el aparato represivo y alimentar la especulación financiera.

Las etapas de la deuda

Alfredo Eric y Eric Calcagno dividen esta parte de la historia de la deuda externa argentina en tres etapas. La primera (1975-1982) marcada por la crisis petrolera, el reciclaje de los petrodólares, la recesión en los países desarrollados y, hasta fines de 1979, por las bajas tasas de interés. Nuestro endeudamiento regional tuvo diferentes destinos, Brasil lo aplicó a la consolidación industrial, la Argentina a una fiesta de despilfarro. Lo que no podían saber era que en 1979 iba a cambiar la política monetaria de los Estados Unidos y que las tasas de interés se iban a ir a las nubes, triplicándose. La segunda etapa (1982-1990) comienza con la crisis de México, en 1982, a partir de cuya cesación de pagos finalizó el flujo voluntario de capitales, con la escasez de capitales y un nuevo y brusco aumento de la tasa de interés. Se presiono para obligar a los países a pagar, otorgándose nuevos créditos que engrosaban la deuda, por lo que también crecían los intereses a pagar, que a su vez requerían nuevos y mayores créditos y se exigía que los Estados latinoamericanos se hicieran cargo de las deudas privadas.

La tercera etapa comienza en 1991, en la que se consolida y blanquea la deuda vieja (contraída entre 1975 y 1982) convirtiéndola a bonos. De esta forma la banca transnacional no corría riesgos; si algo pasaba, las consecuencias serían para los tenedores de bonos y no para los accionistas y gerentes de los bancos. Este nuevo flujo de capitales hizo posible que la Argentina sostuviera una década de convertibilidad.

Un dato relevante es el de que hasta 1999 pagamos sólo en intereses un total de 116.000 millones de dólares, mientras el capital adeudado acumulado, más el nuevo préstamo recibido totalizaba 166.000 millones. El informe del Morgan Guaranty Trust, de Nueva York, acredita la evasión de capitales y surge del mismo que en 1985 la deuda externa total de la Argentina era de 50.000 millones de dólares, pero si se le suprimiera la evasión de capitales, se reduciría a 1000 millones.

La asimetría entre países centrales y periféricos surge de constatar que si los intereses que afrontamos por encima de las tasas históricas (considerando como tales las de Estados Unidos más el uno por ciento) se hubieran aplicado a la amortización de capital, la deuda externa se hubiera terminado de pagar en 1988.

Hablar de intereses usurarios no es un reclamo de países pobres o periféricos, porque los propios asesores de los acreedores plantearon en 1976 que la parte de intereses que los convierten en usurarios no debe ser cobrada ni pagada. Asimismo, la usurpación del poder como exigente de pago, tampoco es un tema nuevo. Es la propia jurisprudencia norteamericana la que terminantemente plantea no reconocer esas deudas, tal como ocurrió con la contraída en 1917 por el presidente de facto de Costa Rica, general Tinoco y las deudas cubanas en el período posterior a la guerra española . norteamericana de 1898.

La causa Olmos

De la Sentencia dictada por el juez Jorge Ballesteros en los autos "**Olmos, Alejandro c/Martínez de Hoz y otros s/defraudación**", surge:

1.Que la deuda externa argentina, no tiene justificación económica, financiera y administrativa.

2.Los actos de endeudamiento constituyeron ilícitos, y de los actos ilícitos no pueden generarse obligaciones legítimas.

3.No se conoce el destino de los fondos.

4.Se modificó la legislación sobre competencia territorial a los efectos de someter las controversias a los Tribunales de Londres y Nueva York, poniendo en manos de los acreedores la resolución de cualquier conflicto.

5.Haber realizado la mayor parte de las operaciones de crédito en condiciones de verdadera clandestinidad, sin rendir cuenta de los actos cumplidos.

Si bien la acción penal no prosperó por considerarse prescripto su plazo legal, otra óptica permitiría considerarla imprescriptible en la medida que lo juzgado violo los derechos humanos de los argentinos. Adicionándose que el aumento excesivo de las tasas de interés contravienen el Derecho Internacional Público, violando los principios que reprimen la usura, el abuso de derecho, la excesiva onerosidad sobreviniente de las prestaciones, el enriquecimiento ilícito, la corresponsabilidad de los acreedores, entre otras.

En ambas deudas y como constante histórica se repite la salida de funcionarios públicos que pasan sin solución de continuidad de responsables del endeudamiento nacional a empleados del Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Constatándose la relación simétrica entre los acuerdos de comercio y amistad con los ingleses y el ALCA que negocia los Estados Unidos. Hay una constante que se mantiene en la imposición de condiciones para las políticas internas producto de la "**deuda nacional**". La liberalización del comercio, la desregulación de la economía, la privatización de los servicios públicos, son producto de la fiesta de dólares que entraban por la puerta del crédito externo y salían por la otra del lavado de dinero o fuga de capitales.

A punto estuvimos de dar en garantía de pago la recaudación impositiva, y si bien la caída de Fernando de la Rúa, Domingo Cavallo y Ricardo López Murphy lo impidió, sigue pendiente la reforma tributaria para que la carga del superávit ahora destinada al pago de la deuda no continúe siendo tan regresiva.

Deuda o Naci n

La actual gestión del presidente Néstor Kirchner transita por el estrecho desfiladero entre la ruptura con el poder económico y el cumplimiento de la postergada deuda social, asumiendo el poder real que nos condiciona. Aún así deberemos ponderar el costo-beneficio del acuerdo con los banqueros dueños de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, el que –con el actual nivel de recaudación– encarecerá en unos 2000 millones la quita lograda por cada año que siga vigente el perverso sistema de previsión especulativa (no social) vigente y sus usurarias comisiones.

Si bien la realidad también determinó que se aceptará afrontar la totalidad del pago con los organismos multilaterales respaldados por las principales potencias militares del mundo, un aporte a la construcción de una auténtica moral universal sería intentar avanzar en un acuerdo ético a fin de implementar el levantamiento internacional del secreto bancario para determinar los recursos de argentinos depositados por el mundo originados en actividades criminales como el fraude, el lavado de dinero y la corrupción, los que deberían ser destinados totalmente a la cancelación del capital adeudado.

De jóvenes soñábamos con cambiar abruptamente el mundo, en nuestra madurez aspiramos a avanzar en cambios parciales que reviertan la injusta realidad. El camino hacia la construcción de la unión política de Sudamérica es un marco de esperanza para la concreción de la utopía a la que no renunciamos.

"**Pagaré ahorrando sobre el hambre de los argentinos**" decía Nicolás Avellaneda, sintetizando la recurrente historia de quienes lograron y siguen queriendo que seamos súbditos del imperialismo mundial del dinero.

Arturo Jauretche, que convirtió está frase en la zoncera número 31 de su *Manual de Zonceras*, interpretó a la gran mayoría de los argentinos que queremos realizarnos en una comunidad que se realiza. El dilema sigue siendo Deuda o Nación ■

** jdilorenzoA@sitioima.com.ar*



EL ROL DE I PRESTAMIST

POR MARIO RAPOPORT *

Las transformaciones que ocurrieron en el seno de las economías mayores tasas de rentabilidad para los excedentes de capitales comprender la dinámica de los ciclos de endeuda

EJES PARA UN PROYECTO NACIONAL

- Un corredor energético en el Sur de América latina, junto con Bolivia, Brasil, Perú y Venezuela.
- Negociaciones para la creación de una empresa petrolera de América del Sur - PETROSUR
- Recuperación de la Marina Mercante de bandera argentina
- Reactivación de los Astilleros Río Santiago y de la industria naval.
- Creación de la Empresa Nacional de Energía SA.
- Creación de AR-sat, empresa estatal de satélites con participación de capital privado, prioritariamente para construir un satélite nacional de telecomunicaciones.
- Nuevo proyecto para construir radares en el país por empresas nacionales, derogando un antiguo plan de radarización para las transnacionales.
- Convenio con el gobierno de Venezuela para que la estatal INVAP exporte equipos de medicina nuclear, como centros de radioterapia, teniendo en cuenta que esta empresa es el único fabricante latinoamericano de estos equipos para combatir el cáncer.
- El Gobierno reasumió la prestación de los servicios interurbanos de transporte ferroviario de pasajeros, que había sido suprimido durante el Gobierno del ex presidente Carlos Saúl Menem, con la privatización de la ex empresa estatal Ferrocarriles Argentinos, que desactivó estaciones en todo el país y dejó en la calle a miles de trabajadores.

El análisis de la problemática de la deuda externa suele adquirir un carácter unilateral, concentrándose comúnmente en la parte que le toca desempeñar al deudor y en las consecuencias que se desprenden de su comportamiento. Este enfoque soslaya que el vínculo que se articula en torno al acuerdo crediticio trasciende el ámbito de una mera relación contractual entre deudor y acreedor, comprometiendo el funcionamiento general de las economías nacionales e incorporando las relaciones de poder que se entablan entre los países centrales y los de la periferia, razón por la cual resulta indispensable introducir y comprender los intereses que entran en juego del lado del prestamista.

Entrando en el siglo XX, el primer gran impulso al movimiento internacional de capitales hacia la periferia después de la Segunda Guerra Mundial se produce en los años ‘70. Hasta ese entonces, la expansión de los Estados Unidos y los gastos que demandó la Guerra Fría, así como la reconstrucción de Europa y Japón, habían absorbido grandes masas de capital, manteniendo a los países latinoamericanos en general, y a nuestro país en particular, bastante alejados de los flujos financieros. Los fondos que llegaban en la segunda posguerra eran, en su mayor parte, inversiones directas utilizadas para sostener la ampliación y diversificación del aparato productivo y estaban vinculadas con el proceso de expansión de las firmas transnacionales focalizadas en el abastecimiento de los mercados internos. El financiamiento restante, que venía sobre todo de los organismos financieros internacionales, resultaba una consecuencia del carácter estructural de las crisis de las balanzas de pagos, en la medida en que el propio impulso industrializador, a lo que se sumaban las estrategias de las filiales extranjeras que se radicaban en el país, elevaban la dependencia de ciertas importaciones, mientras la fluctuación negativa de los precios de nuestras exportaciones con relación a los de los productos traídos del exterior provocaba la caída en los términos de intercambio.

La crisis económica internacional que se desata a comienzos de los años ‘70 y que tiene su punto inicial de manifestación en el abandono de la convertibilidad dólar-oro por parte de los Estados Unidos, bajo el gobierno de Richard Nixon, modifica sustancialmente ese escenario. La suba de los precios del petróleo, en 1973, alimenta la sobreabundancia de capitales, cuyo origen debe situarse en la proliferación en el sistema bancario de los denominados eurodólares, producto del flujo de inversiones estadounidenses en Europa, de la ayuda económica que significó el Plan Marshall y del comercio con los países del bloque del Este. En este marco, el endeudamiento de las naciones subdesarrolladas se volvió un instrumento esencial a fin de colocar esos excedentes financieros a bajas tasas de interés en busca de mayores rentabilidades y, paralelamente, contribuyó a la colocación de los excedentes comerciales a través del incremento de las importaciones de productos industriales por parte de los tomadores de crédito. Al respecto, el conocido economista Charles Kindleberger afirma que **“la ingente deuda externa de los países en vías de desarrollo (fue)agravada no sólo desde que tuvo lugar el aumento en el precio del petróleo sino... cuando los bancos multinacionales, henchidos de dólares creados mediante algún grave error en la política monetaria... prácticamente introdujeron dinero por la fuerza en los países menos desarrollados”.**

Ese endeudamiento barato, a diferencia de lo que aconteció en Brasil, sirvió en la Argentina para respaldar la implementación de las políticas neoliberales de apertura comercial y desregulación financiera que, juntamente con el progresivo retraso cambiario, abrieron paso a un franco proceso de destrucción del aparato productivo y potenciaron la lógica especulativa y la fuga de capitales, debilitando de ese modo la capacidad de pago futura. La política de incremento de la tasa de interés que aplicó Estados Unidos para frenar el alza de la inflación y atraer fondos a fin de solventar el déficit fiscal hacia finales de la década y principios de los ‘80, siendo que cerca del 70 por ciento de las obligaciones habían sido contraídas con tasas variables, desató la sucesión de moratorias de distintos países de la región, empezando por México en 1982, y dio lugar a lo que se catalogaría luego como la **“década perdida”.**

La posición de extrema vulnerabilidad externa que deparaba este cuadro se conjugaba con el alto grado de conflictividad de la política interna, todo lo cual fortalecía el papel de los organismos internacionales de crédito. Estos, que habían perdido su funcionalidad original de mantener l de las monedas vía el finan de los déficit temporarios d zas de pagos desde el mism en que se había abandonad tibilidad oro-dólar, se cons un actor central a la hora d nar las políticas económica progresivamente el otorgar préstamos a la aplicación d de reformas estructurales q cerían luego como el Cons shington.

La búsqueda de garantiz los débitos se fundaba en r peso: las deudas a cobrar e gentina, Venezuela y Chile ban, en 1982, el 141 por c fondos propios del Morgan el 154 por ciento de los de Manhattan Bank, el 158 p Bank of America, el 170 p los del Chemical Bank, el ciento del City y el 263 po Manufacturers Hanover. E Plan Brady facilitó el reem préstamos bancarios por u de bonos, muchos de ellos pequeños y medianos ahor países desarrollados, lo que **“limpieza”** de la cartera de des financieras y la reducci riesgos de crisis sistémica. en la Argentina las condici adoptaron los pliegos de la



LOS
TAS

centrales y el interés en obtener
s son relevantes a la hora de
amiento externo.

la estabilidad
nciamiento
en las balan-
no instante
do la conver-
stituyeron en
de direccio-
as, atando
miento de
de programas
que se cono-
senso de Wa-

zar el pago de
razones de
n Brasil, Ar-
e representa-
ciento de los
n Guaranty,
el Chase
por ciento del
por ciento de
175 por
r ciento del
El llamado
aplazo de los
na multitud
colocados a
rristas en los
e implicó la
las entida-
ión de los
Asimismo,
iones que
as privatiza-

ciones condujeron a la capitalización de gran parte de la deuda y al 100 por ciento, muy por encima de los valores reconocidos por el mercado.

Todo ello posibilitó reanudar el proceso de endeudamiento, nuevamente estimulado por la sobreabundancia de capitales en el contexto de expansión de la globalización financiera y la euforia política provocada por la desaparición del bloque soviético, con la complicidad de sectores dirigentes y empresas locales. La multiplicación de las obligaciones externas por parte del Estado argentino desempeñó un rol esencial en la hegemonía de la lógica especulativa: presionaba sobre el nivel de la tasa de interés local, manteniéndola muy por arriba de la internacional y fue imprescindible para sostener el uno a uno, que aseguraba la ganancia de los especuladores, alentaba la corrupción y la fuga de capitales internos y beneficiaba a los sectores de bienes no transables, en especial a las empresas privatizadas. Los organismos financieros tuvieron una responsabilidad mayor en este nuevo movimiento de capitales. El FMI apoyando las políticas implementadas, garantizando con sus préstamos la continuidad del flujo y aconsejando políticas de ajuste y de reestructuración de nuestra economía para que pueda obtener capacidad derepago. El Banco Mundial, financiando proyectos que tendían a convalidar las reformas implementadas y, por ende, a reforzar las razones del endeudamiento.

Como se deduce del análisis precedente, el financiamiento de fuentes exteriores presenta una clara funcionalidad para los propios prestamistas. Eso es reconocido por Madeleine Albright, secretaria de Estado de Estados Unidos durante el gobierno de Bill Clinton, cuando afirmaba: “**No podemos dar marcha atrás en nuestras obligaciones hacia el resto del mundo. Las actividades cubiertas por el financiamiento externo contribuyen cada día a la defensa de los valores, la seguridad, la libertad y la prosperidad norteamericanas. Ayudan a crear nuevos empleos al expandir las exportaciones de nuestros bienes y servicios y otorgan ventajas a nuestras empresas en el mercado global**”. Esta funcionalidad se refleja en cifras. Entre 1980 y 2000, para toda América latina, los acreedores recibieron como reembolso 192.000 millones de dólares por encima de las cantidades que prestaron. En 1999 y 2000 los países deudores devolvieron 86.200 millones de dólares más de lo que recibieron en nuevos préstamos. Entre 1982 y 2000, América latina devolvió cuatro veces el total de su deuda de 1982, aunque el montante actual de esa deuda es más del doble. El financiamiento externo adquiriere entonces una dirección inversa: de los países deudores a los países y organismos prestamistas.

Así, las transformaciones que ocurrieron en el seno de las economías centrales y el interés en obtener mayores tasas de rentabilidad para los excedentes de capitales son relevantes a la hora de comprender la dinámica de los ciclos de endeudamiento externo. Por eso, sólo mediante el entrecruzamiento de los intereses y necesidades que abrigan los acreedores con aquellos que persiguen los sectores dominantes a nivel local, se podrá comprender esta problemática y determinar las líneas de acción que conduzcan a suprimir los lazos de dependencia económica que ella supone y han llevado a la crisis más importante de nuestra historia ■

* *mrapoport@sitioima.com.ar*

PRIMERO LA DEUDA INTERNA

POR ALFREDO CARAZO *

Resultan una impostura las declaraciones de los acreedores fingiendo que quieren ayudar a las economías del Sur, muchas de ellas ni siquiera emergentes, y a la democratización.

Porque ésa sí es legítima. Más allá de tecnicismos, de cálculos, especulaciones y datos de consultoras nacionales e internacionales que determinan cuál es el riesgo de nuestros países y aun sabiendo que nada subyuga más al usurero que la renovación a perpetuidad de la deuda. Más que de números se trata de una cuestión ética y moral y sobre todo de resolución política. La vida siempre es más importante que los negocios. Hay que atender en estos momentos al hambre de la gente, la marginalidad y la desnutrición de miles de niñas y niños argentinos. Porque el futuro lo hacemos acá y con nuestra gente. Es lo mismo que en toda la región latinoamericana, en la que la usura internacional derramó créditos que sabían no podrían ser devueltos y condicionaron a los pueblos a los que ahora se les dice que están hipotecados de por vida y por generaciones y que deben honrar una deuda inmoral.

Hace poco, Axel Van Trotsenburg, un funcionario del Banco Mundial que se llegó hasta Ushuaia, reconoció que mientras en otros países el 70 por ciento de los préstamos eran para la infraestructura y el 30 por ciento para financiar ajustes, en la Argentina era totalmente a la inversa, graficando que “**ocho de cada diez dólares eran para financiar programas de ajuste y los dos dólares restantes iban apenas a programas de inversión**”. Con la cruz a cuesta de una presión internacional hipócrita y deshumanizante, es lógico que se apoye más el rechazo que la aceptación de una deuda espuria, ilegal e ilegítima que es uno de los mayores riesgos que interpelan la democracia, aún esta, la formal. Al poner en marcha el Plan Nacer Argentina, el presidente Néstor Kirchner, dijo que el objetivo “**es terminar con las cifras de mortalidad infantil que son verdaderamente dolorosas**”, como que las cifras oficiales dan cuenta de 16,5 muertes por cada mil niños nacidos vivos y una tasa del 23,2 por mil en el Nordeste argentino. Cómo explicarle a esas madres que los bonistas exigen, que el FMI quiere más ajuste para aumentar el superávit fiscal primario (?), que los países ricos le demandan al Gobierno negociar de buena fe. Con qué buena fe se reclama lo que fue pagado con creces. Millones de latinoamericanos están sumidos en la indigencia, porque como señala el cardenal hondureño Oscar Rodríguez, “**en los 80 las dificultades para la vigencia de los derechos humanos las ponían las armas, pero hoy son el dinero y el mercado y tanto el FMI como el Banco Mundial son los responsables de que los ciudadanos no tengan acceso a la educación y a la salud**”. No es para menos, en Honduras, el 63,5 por ciento de los hogares está en condiciones de miseria extrema y la FAO calcula que cada día mueren por hambre o causas relacionadas, no menos de 15 personas –pueden llegar a 30– revelando la hambruna a la que arrojaron los programas de ajuste en Centroamérica.

En Brasil –país al que el FMI le exige más del cuatro por ciento de superávit fiscal primario–, el Centro de Políticas Sociales de la Fundación Getulio Vargas, reveló que la miseria alcanza a 50 millones de habitantes, casi un tercio de los brasileños, quienes tampoco entienden por qué pagar lo que nunca les mejoró su calidad de vida. Vivimos en una región en la que el desempleo promedia el 11 por ciento, mientras que hace 20 años era del cinco por ciento, con un salario real que se mantiene inalterable al de los años 80 –en algunos casos inferior en su capacidad adquisitiva– y un empleo informal del 46 por ciento. También hay 40 millones de hambrientos en México, que se muestra como el país pionero en esto de acceder a un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y como para recortar apenas algunos ejemplos, el 29 por ciento de los nicaragüenses padecen de desnutrición. En la OIT señalan que “**pasaron 20 años y no hemos avanzado nada; no somos menos pobres, ni más equitativos, ni más justos**”.

En todos estos países y en muchos otros en América latina hay secuelas trágicas de la aplicación sin atenuantes del modelo neoliberal y de haberse hipotecado de por vida el trabajo y el esfuerzo de los pueblos, por lo que encima se apunta a la exacción compulsiva.

En Caracas las organizaciones de Pastoral Social de toda la región, concluyeron en que “**la pobreza, la exclusión social y la corrupción que ha permeado a las democracias de la región son los principales riesgos que afectan la vigencia de las garantías fundamentales en América**”, con lo que resultan una impostura las declaraciones de los acreedores fingiendo que quieren ayudar a las economías del Sur, muchas de ellas ni siquiera emergentes y a la democratización.

Ya se ha demostrado hasta el hartazgo que la mayor parte de la deuda externa fue contraída con fraude y falsedad instrumental, además del aumento unilateral de las tasas de interés por el Federal Reserve Bank en la década del 80 y las sucesivas renegociaciones de esta deuda ilegítima, con el perjuicio que ello conlleva. Acreedores y deudores saben a ciencia cierta que ha habido en estos años una transferencia de recursos equivalente a más de seis veces la deuda original y se sigue debiendo.

Hace tres años, en la Cumbre de la Deuda Social y la Integración Latinoamericana, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, señalaba que “**la deuda social y la integración latinoamericana son dos temas que están fuertemente interrelacionados y conforman una sola unidad temática, porque la deuda social es un problema histórico**”, y proponía impulsar un referéndum en toda América latina, “**para que hablen los pueblos alguna vez en 500 años, que se pronuncien, porque no podemos tenerle miedo a nuestros pueblos si estamos hablando de democracia**”. Y en rigor de verdad cuando los gobernantes le temen a los de afuera más que al escarmiento de quienes dicen representar, entonces cambiaron de patrón. Olvidaron que no se puede estar bien con Dios y con el Diablo y es a los pueblos a los que se les tuerce el brazo desde las modernas formas imperiales. El Estado debe encarnar la voluntad popular. Siempre ■

* *acarazo@sitioima.com.ar*

DEUDAS

POR MIGUEL ZANABRIA *

El posible acuerdo con los acreedores privados debe considerarse como la primera etapa de una política más general que debería continuar.

Aquella hermosa película de Miguel Pereira nos llamaba la atención sobre la necesidad de poner a un mismo nivel los diferentes tipos de deuda que la sociedad argentina fue acumulando principalmente a partir de que los militares interrumpieran a sangre y fuego el orden constitucional a mitad de los '70. La deuda interna dejada por la dictadura está formada por deudas de vida provocadas por el terrorismo de Estado y la guerra de Malvinas, que recién ahora el Estado comienza a reconocer y pagar, tanto de forma simbólica como pecuniaria.

La deuda interna fue incrementándose durante los sucesivos gobiernos democráticos al implementar políticas liberales que marginaron a la mayoría de los argentinos. En ese proceso la deuda externa fue la otra cara de un mismo proceso de concentración y exclusión social.

Deuda con nosotros mismos

Según dicen, una de las formas que tenemos los humanos para trascender a la muerte es gracias a nuestros hijos. Si esto es válido los argentinos somos terriblemente miopes para no ver que la deuda externa condicionará la vida de nuestra descendencia y no habernos opuesto siguiendo el ejemplo de Alejandro Olmos.

Tomando los bonos de la deuda externa actuales, si no hay ninguna refinanciación alargando los plazos, mi hijo de seis años tendrá más de 90 cuando se produzca el vencimiento del último bono; si tiene su primer hijo a los treinta, mi posible nieto tendrá 60 y estará luchando por jubilarse y mi posible bisnieto tendrá 30 años y estará preocupado evaluando si es conveniente traer al mundo un hijo en un país que vio menguadas sus posibilidades de desarrollo por el pago de la deuda externa. Nosotros no estaremos, seremos a lo sumo un recuerdo y todavía tenemos tiempo para corregir nuestros errores y tratar de que no sea muy malo.

Si en 1976, al momento del golpe de Estado, la deuda era de alrededor de siete mil quinientos millones de dólares, esto quiere decir que en menos de 30 años se decidió gran parte de la vida de nuestra descendencia. Es cierto que la aceleración del endeudamiento se hizo durante la peor de las dictaduras y que cualquiera que en el país hubiera tenido la temeraria idea de oponerse a la entrega de la soberanía hubiera terminado engrosando la interminable lista de desaparecidos. Seguramente esos años atroces fueron la causa de que, una vez recobrada la democracia, la lobotomía social impidió que la sociedad observara algo evidente: La deuda externa no es más que el perfeccionamiento de los mecanismos de concentración económica. De nada sirvió que se publicaran los listados del Banco Central con los nombres de quienes se beneficiaron con la nacionalización de la deuda privada y se convalidara el perverso mecanismo de los autopréstamos, lo que explica por qué coinciden la fuga de capitales con el aumento de la deuda externa.

Una vez recuperada la democracia, los argentinos no exigimos el desconocimiento de una deuda fundamentalmente ilegítima. Sólo unos pocos intelectuales comprometidos con los intereses del país, sobrevivientes a la dictadura, trataban de mostrar la verdad. No les salió gratis, fueron tildados de poco serios y acusados de buscar aislar la Argentina del mundo y por ende del desarrollo. Al mismo tiempo aquellos que en otros países hubieran sido tildados de colaboracionistas, aquí aparecían como economistas serios, académicos de renombre, que en nombre de la "**razón**" nos sacarían del pozo. Increíblemente dejamos el cuidado del gallinero a los zorros, los Cavallo y Machinea reaparecieron honrados con cargos públicos mas altos.

La enorme concentración de poder económico alimentada por la deuda externa se transformó en concentración de poder político cooptando a movimientos de origen popular. La corrupción fue la forma de compatibilizar aquello que parecía imposible: democracia y liberalismo. Los "**economistas serios**" pudieron así completar su tarea incrementando la deuda y generando millonarios ingresos a los bancos por comisiones.

Tuvo que llegar diciembre de 2001, con su carga de represión y muerte, para que la sociedad comenzara a percibir la verdadera magnitud del problema. Sin embargo esa toma de conciencia, no fue lo suficientemente rápida para evitar el aumento en un 20 por ciento de la deuda externa producto de la pesificación asimétrica, entre cuyos principales beneficiarios no sería extraño encontrar a nombres que ya figuraban en las mencionadas listas publicadas en los '80.

Hoy el Gobierno lleva una estrategia dirigida a reducir el endeudamiento con una parte de nuestros acreedores. El posible acuerdo con los acreedores privados debe considerarse como la primera etapa de una política más general que debería continuar con lograr una condonación, o al menos una quita sustancial, de la deuda con los organismos multilaterales de crédito, tan o más culpables del endeudamiento externo argentino como los "**timberos**" privados. Llegó el momento de tratar de corregir nuestras culpas, como sociedad, por haber permitido semejante locura.

Las deudas internas

Los hombres somos seres sociales y es en sociedad donde logramos maximizar las transformaciones de la naturaleza necesarias para atender nuestros deseos. El valernos de la sociedad para satisfacer nuestros deseos nos genera una deuda con respecto a ella. Cuando nacemos, lo hacemos con derechos que no son más que la expresión de una deuda social, la cual debemos honrar de por vida, por ejemplo pagando impuestos.

Esos derechos son funcionales al crecimiento económico ya que son la base de la productividad sistémica de una Nación. Así el derecho a la salud permite trabajadores sanos y reduce el ausentismo, el derecho a la educación genera mano de obra calificada, mejores administradores, mejores políticos y mejores técnicos y científicos.

En la Argentina la voracidad de los privilegiados llevó a la eliminación de muchos de estos derechos. Hoy, esos mismos privilegiados se quejan de que no hay mano de obra calificada o de la inseguridad, olvidándose del descompromiso del Estado con la educación. Además, la marginación de la mayoría de la población son el resultado de las políticas liberales que ellos mismos sustentaron e implementaron.

Pagar las deudas

Más allá de las quitas o condonaciones que obtengamos es obvio que el haber desaprovechado el momento de recusar la deuda al retorno de la democracia implica que los argentinos de hoy y mañana deberemos pagar una deuda de la cual la mayoría no nos beneficiamos.

Pagar la deuda externa implicará la necesidad de generar dólares y para eso es necesario aumentar la productividad de la economía argentina. Esto entraña una necesaria priorización de la deuda social. Mejorar la educación, la salud, las infraestructuras. En definitiva mejorar el nivel de vida de las mayorías postergadas posibilitará que sea posible pagar la deuda externa. Para esto será necesario realizar una profunda reforma fiscal para que comiencen a pagar quienes se beneficiaron con este mecanismo perverso que se llama deuda externa ■

* *mzanabria@sitioma.com.ar*

NO QUEREMOS AYUDA, QUEREMOS JUSTICIA

POR GERARDO FABIÁN DE SANTIS *

El Fondo Monetario Internacional no puede seguir siendo juez y parte en las decisiones en torno a la deuda externa de nuestros países.

Haz lo que yo digo, no lo que yo hago

Dijo el titular del Banco Mundial, James Wolfensohn, ante el Grupo de los Ocho, en Washington el 4 de mayo de 2002: "**Hay que poner fin a la hipocresía, que consiste en decir hagan lo que digo, pero no lo que hago. Los subsidios perjudican a las naciones más pobres**". Los países pobres no necesitamos que los países desarrollados nos ayuden a pagar la deuda externa, necesitamos que dejen de perjudicarnos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países desarrollados, basados en el principio de la "**seguridad interna**", aplicaron una política agrícola de "**autosuficiencia alimentaria**". Esta política se basó en subsidiar la producción agrícola, lo que provocó la caída de los precios internacionales de los productos que la Argentina y otros países exportan. El monto de los subsidios de los países desarrollados alcanza a 1000 millones de dólares diarios y esto perjudica como mínimo en 2600 millones de dólares por año, solamente a la Argentina.

Este "**neoproteccionismo**" de los países centrales se caracteriza por el uso, cada vez más generalizado, de las barreras no arancelarias. Desde el momento en que los aranceles no pueden utilizarse, las naciones han recurrido a una multiplicidad de formas de protección para sus industrias, la mayoría de las cuales son incompatibles dentro del esquema de la OMC, ya que violan sus tres principios básicos: la reciprocidad, la no discriminación (cláusula de la Nación más favorecida) y la utilización de los aranceles como única medida de regulación del comercio.

La variedad de estas medidas es casi inimaginable, pero se caracterizan por ser discriminatorias, en tanto que se dirigen a un país exportador en particular, generalmente el más competitivo, y carecen de transparencia, ya que son difíciles de detectar y evaluar. En general, son más costosas y provocan mayores distorsiones que los típicos aranceles.

Que no paguen carpinteros y plomeros

Importa que los carpinteros y plomeros argentinos no paguen la política de subsidios de Estados Unidos y la Unión Europea. En la Unión Europea, un productor recibe prácticamente un dólar por cada dólar producido; en Japón de cada tres dólares obtenidos por un productor, dos dólares son a través de subsidios, para mencionar dos casos. ¿Qué implicancias tiene esto?

Países tradicionalmente importadores de materias primas se han convertido en exportadores, con el agravante de que los productores pueden competir en el mercado internacional con mejores precios. Esta nueva competencia y los precios subsidiados han provocado una retracción en los precios internacionales de estos productos.

El país que subsidia se beneficia en un sentido político-estratégico porque trata de autoabastecerse de materias primas y en el aspecto económico-social, generando empleo, lo que les permite mantener población ocupada en el sector agropecuario. Aquí se citó como ejemplo a los productos primarios, pero los países desarrollados subsidian también otras actividades.

No queremos ayuda, queremos justicia

El colmo de la hipocresía se da cuando Estados Unidos ataca a los programas de las Naciones Unidas de asistencia para los países pobres y propone un nuevo pacto según el cual la ayuda, de ahora en más, estará condicionada a que esos estados abran sus mercados.

Tras las proclamaciones de la "**Década del Desarrollo de las Naciones Unidas**", los países ricos se comprometieron a destinar al Tercer Mundo el uno por ciento de su Producto Bruto anual en ayuda hacia los países pobres. En la cumbre de 1996 se bajó a un más "**realista**" 0,7 por ciento. La realidad de 2002 es lamentable: sólo el 0,2 por ciento de la riqueza del mundo industrializado va en ayuda del Tercer Mundo y, según han comprobado algunos estudios independientes, por cada dólar que los ricos mandan a los pobres, reciben dos por la injusticia en los intercambios comerciales y el dominio de los mecanismos financieros y de los servicios. En otros términos, la ayuda de los países ricos a los pobres es de aproximadamente 50.000 millones de dólares anuales, mientras que el perjuicio de sus políticas es de 100.000 millones de dólares, también anuales. Ya hemos pagado.

Justicia con la deuda

La "**seguridad jurídica**" reclamada por los inversores extranjeros y sus comisionistas, los organismos internacionales, es la misma que reclamamos para nuestro pueblo. El Fondo Monetario Internacional no puede seguir siendo juez y parte en las decisiones en torno de la deuda externa de nuestros países. Es por eso que el análisis a fin de determinar su legitimidad debe someterse a un Tribunal Internacional Especial. Se propone asegurar un tratamiento internacional justo para el estado de insolvencia que la Nación padece y que las negociaciones llevadas a cabo hasta ahora han sido incapaces de solucionar por estar basadas en la ecuación del acreedor intervencionista versus el deudor sumiso.

Se debe establecer la reestructuración de su pago sin comprometer fondos correspondientes a las prestaciones de servicios esenciales que el Estado nacional debe inexcusablemente proveer a sus habitantes (salud, educación, seguridad, justicia, entre otros). Los servicios de la deuda no pueden superar el cinco por ciento del gasto público consolidado. Además de exigir una quita sobre el capital de la deuda con los bancos radicados en el extranjero en función de la responsabilidad de éstos en los mecanismos probados de autopréstamos. Por otra parte, hay que reclamar una quita en el capital de la deuda con el FMI en función de la corresponsabilidad de este último en la situación actual del país y la concertación de la deuda en épocas en que el país era usurpado por un gobierno de facto.

El Tribunal Internacional Especial deberá calcular cuál es el perjuicio que las políticas económicas aplicadas por los países ricos ocasionan en cada uno de los países endeudados y por este valor los países ricos deberían asumir la deuda correspondiente ■

* *Profesor titular de Economía Política y Problemática Económica Argentina . Facultad de Periodismo y Comunicación Social . Universidad Nacional de La Plata.*

El endeudamiento argentino tiene una larga historia y aunque hubo antecedentes, suele tomarse al empréstito Baring como piedra angular de un proceso en el que se manifiesta, quizás con mayor claridad que en ningún otro, la gradual pérdida de soberanía económica del país. En un breve recuento es posible recordar que en 1824, con la venia de Bernardino Rivadavia, Buenos Aires contrajo un empréstito de 1.000.000 de libras esterlinas con la banca Baring Brothers de Inglaterra. Por estos recursos, la región se comprometió a pagar una tasa de interés del seis por ciento anual.

Luego de unos años de expansión, motivos que serían una constante, la historia del endeudamiento argentino llevaron a una crisis de pago y a que una de las principales financieras de toda Europa quedara al borde de la quiebra. Los fondos conseguidos estuvieron en gran medida relacionados con hechos de corrupción, en particular al sistema bancario y a la rústica emisión de moneda de la época, que facilitaba la especulación.

La crisis de 1890 también tuvo su epicentro en el endeudamiento excesivo. Como en la actualidad, las negociaciones con los acreedores fueron arduas y duraderas. En aquel entonces, el representante de los "**bonistas**" era el Barón Rothschild. La fragilidad del acuerdo, y las altas exigencias planteadas para la Argentina llevaron a nuevas negociaciones (hasta el denominado "**Arreglo Romero**") y los servicios de la deuda recién volvieron a pagarse en forma normal a partir de 1897.



UN MAL ACUERDO LLEVARÍA A REPETIR LA HISTORIA

Los gobiernos de Latinoamérica no pueden quedarse cruzados de brazos esperando la buena voluntad –escasa, tardía y ocasional– de los poderosos.

Las lecciones

No es necesario remontarse tan atrás en la historia argentina para encontrar lecciones interesantes. Basta recordar el ingreso al Plan Brady, en abril de 1992, y una reestructuración de pasivos que tuvo el visto bueno del Tesoro de Estados Unidos. Aquí el compromiso implicaba que el Estado argentino pagara los intereses con puntualidad. Se reestructuraron a la par 30.000 millones de dólares en títulos que cotizaban a un valor muy por debajo del nominal. Menos de 10 años después, en 2001, estos mismos títulos reestructurados entraron nuevamente en cesación de pagos.

Las razones del fracaso de los acuerdos de la deuda siempre fueron similares. La voracidad de los acreedores y la reticencia a aceptar pérdidas, la intención del Gobierno de turno de congraciarse con el poder financiero, y la sobreestimación de la capacidad productiva del país, ya que todas las refinanciaciones se realizaron en la parte ascendente del ciclo, luego de la crisis.

Es justamente en la recuperación que los ingresos fiscales dan margen para mostrar capacidad de repago. Pero en la crisis actual, como en ninguna otra, los ingresos fiscales mostraron signos inéditos de recuperación. Paradójicamente, mientras los índices de pobreza e indigencia baten marcas históricas, el superávit fiscal en términos del Producto Bruto Interno (PIB) superará este año las previsiones más optimistas. Es éste superávit transitorio, sustentado sobre una estructura de precios y salarios aún en ajuste, el que abre las puertas de la tentación para pensar que es posible pagar más de lo que en realidad se puede.

Ilegitimidad

De la última crisis de la deuda, la Argentina aprendió lecciones que le serán difícil de olvidar. Una de ellas es, claramente, el perjuicio que provocó en el sistema económico la atadura a un tipo de cambio fijo. Fue en estos períodos –1978-1982 y 1991-2001– en los que la deuda externa creció de forma exponencial incentivada por un dólar barato. En esos mismos períodos, en los que pocos especuladores se beneficiaron a costa de todos, también aumentó la desigualdad en la distribución del ingreso. Por éste y otros motivos, buena parte del actual endeudamiento es ilegítimo,tal como lo demuestra cualquier estudio serio sobre la dependencia financiera de la Argentina.

En los últimos tiempos, parecería haberse formado un consenso internacional sobre esta ilegitimidad, consenso que incluye sectores de los más diversos, desde gobiernos y militantes independientes hasta entidades religiosas. Este consenso condujo incluso a la condonación de deudas, hecho que en otro momento histórico hubiera resultado impensado.

Será difícil encontrar en la historia de Inglaterra ejemplos relevantes de solidaridad desinteresada hacia países del Tercer Mundo. Más bien sobran muestras de piratería, dominación e imperialismo militar. Sin embargo, este país miembro del poderoso Grupo de los Siete (G7) condonó en septiembre de este año el 10 por ciento de la deuda de 32 de las naciones más pobres del planeta, en la proporción que le corresponde a Gran Bretaña de su participación en el Banco Mundial. Desde ya la medida resulta escasa considerando la situación de los países pobres, pero marca un antecedente ya que además, el ministro de Economía y Finanzas británico, Gordon Brown, instó a los otros miembros del G7 a hacer lo mismo. Entre los países beneficiados por el anuncio se contarían Bolivia, Guyana, Nicaragua, Afganistán, Camboya y Tonga.

Más allá de estas nuevas tendencias, los gobiernos de Latinoamérica no pueden quedarse cruzados de brazos esperando la buena voluntad –escasa, tardía y ocasional– de los poderosos. De allí la necesidad de tomar medidas activas con el objeto de reducir la carga de la deuda. Como viene proponiendo el Plan Fénix, una presentación en la Corte Internacional de La Haya, para que se expida sobre la legitimidad de la deuda externa y de las condiciones originarias de contratación, sería un avance.

De todas formas, debe quedar en claro que un acuerdo exigente que vuelva a poner a la Argentina al borde de sus posibilidades de pago no haría más que retrasar el desarrollo del país, dejando siempre latente el peligro de comprometer a las generaciones futuras y de que en pocos años sea necesaria una nueva reestructuración de la deuda. El actual canje representa una oportunidad para alivianar el horizonte financiero intertemporal y poder direccionar las fuerzas productivas hacia un definitivo despegue económico, la creación de empleos y la resolución de los problemas de pobreza estructural que padecemos ■

EL CANJE Y LO QUE VIENE

El Gobierno no debe dejarse llevar por expectativas (siempre probables e inciertas) y ceder a las presiones prometiendo más de lo alcanzable.

Poder global

Aunque así lo quisiera, la Argentina no está aislada del mundo. Como cualquier país en desarrollo, parte de su futuro está ligado a las elecciones en los Estados Unidos, que de seguro repercutirán sobre el futuro del sistema financiero internacional y en particular sobre los países de Latinoamérica, que tienen una dependencia económica importante de los organismos de crédito, con participación mayoritaria de EE.UU.

Poco antes a las elecciones, John Kerry, candidato demócrata, dijo que "**fue inconcebible no involucrarse en las crisis fiscales de la Argentina y Brasil, e inapropiada la interferencia estadounidense en Venezuela**". Es claro que hacia fuera la política de Kerry difiere mucho de la de Bush, más que hacia dentro de EE.UU.

Se debe considerar que en la actualidad la Argentina está siendo una vez más victima de la especulación financiera. La expectativa favorable sobre el canje de deuda generó que en los últimos meses se verifique una importante entrada de capitales para comprar títulos públicos. Con algunos papeles en default, los especuladores ganaron más del 15 por ciento en el período que va entre fines de agosto a principios de noviembre. Esta entrada de capitales genera presión para la apreciación del tipo de cambio, tendencia que fue reconocida por el nuevo presidente del Banco Central, Martín Redrado. En estas circunstancias es evidente la necesidad de controlar el mercado de capitales. Se necesitan inversiones, pero no de cualquier tipo. La Argentina aprendió que no necesita las inversiones especulativas de los '90.

En este sentido, la batalla por la presidencia de la Casa Blanca es una lucha entre formas distintas de concebir el poder global y el poder financiero. El soporte popular de ambos candidatos también es distinto. Si Kerry busca el voto de las minorías, es más probable que un cambio de timón en los Estados Unidos aminore el afán imperialista de la gran potencia. También se pueden esperar cambios en el futuro del sistema financiero internacional y en particular sobre los países de Latinoamérica, que tienen una dependencia económica importante de los organismos de crédito, con participación mayoritaria de EE.UU. A modo de ejemplo, el mes pasado el Congreso de los Estados Unidos reflotó la idea de tener una normativa legal para países en quiebra, al igual que para empresas nacionales, conocida como **chapter eleven**.

La batalla judicial

El resultado de las elecciones en los Estados Unidos también es importante debido a la batalla judicial que deberá enfrentar la Argentina en dos frentes, con los acreedores y con las empresas de servicios públicos privatizadas. En el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias por Inversiones (Ciadi), la Argentina tiene causas pendientes con distintas empresas, entre ellas la energética LG&E Energy Corp. En total hay 35 causas. La más grande, por ahora suspendida, es con la española Telefónica, por 4000 millones de dólares. A esto se suman los juicios por la deuda en las Cortes de Nueva York. Una muestra del panorama que deberá enfrentar el país se dio este mes con el caso de Mendoza, que finalmente pudo terminar de reestructurar su deuda gracias a un fallo favorable. La provincia realiza un canje que reduce los intereses del 10 por ciento al 5,5 por ciento, y un estiramiento de los plazos de pago de 2007 a 2018, sin proponer quita nominal de la deuda. Es por esto que la operación, pese a ser de una envergadura mucho menor, puede verse como la antesala de lo que sucederá con el gobierno nacional. La batalla judicial en el Ciadi como en las Cortes de Nueva York por la deuda estará influenciada por la dirección política que tome el gobierno de Estados Unidos, lo que será relevante para la Argentina.

Los tiempos del canje

Tras el acuerdo alcanzado por el Gobierno con las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), quedó asegurado un piso del 30 por ciento de adhesión al canje. Al cierre de este artículo, el Ministerio de Economía se aprestaba a presentar el detalle de los títulos públicos en la Securities and Exchange Commission (SEC), la Comisión de Valores estadounidense.

A grandes rasgos, el monto involucrado asciende a 82.000 millones de dólares de capital y 22.500 millones de intereses. La propuesta establece una quita de 61.000 millones de dólares (75% de 82.000 millones). En lo que respecta a los intereses, si más del 70 por ciento de los bonistas entra al canje, no se pagarán por completo, sino sólo 18.200 millones.

El menú de títulos se completa con un bono a la Par, con un plazo de 35 años, 25 años de gracia y tasas de interés de entre el 1,3 por ciento al 5,2 por ciento, un bono Cuasi-Par que paga interés de 5,5 por ciento a 42 años (32 de gracia), y un bono de Descuento (discount) a 30 años con 20 de gracia y tasas entre el 3,9 por ciento y el 8,2 por ciento. Todos los papeles recibirán un pago extra si el crecimiento supera el 3,9 por ciento en 2005 y más del tres por ciento, de 2006 en adelante.

Luego de la aprobación de la oferta en la SEC y el acuerdo con las AFJP, resta especificar los bonos en mayor detalle. Donde se sabrá, por ejemplo, si cuentan con garantías adicionales. Después de esta presentación comenzará un **road show** del Ministerio de Economía, para intentar convencer a los acreedores de todo el mundo. El canje en sí de los bonos se hará después; se calcula que a mediados de diciembre, en dos etapas. Primero para los inversores extranjeros y luego para los argentinos.

Por el fuerte superávit del país los acreedores aún no descartan que haya una mejora de último momento en la oferta para asegurar mayor adhesión al canje. No obstante, el secretario de Finanzas, Guillermo Nielsen, negó la posibilidad de realizar un pago en efectivo como incentivo extra. El peligro de ceder a este tipo de presiones se origina en la demora de concretar la operación. Desde el default, en enero de 2002, el ingreso intertemporal de la Argentina subió en forma exponencial. Hoy los acreedores saben que el país no es tan pobre como era, y por lo tanto exigen más. Por esto el Gobierno no debe dejarse llevar por expectativas (siempre probables e inciertas) y ceder a las presiones prometiendo más de lo alcanzable.

Por último, luego del canje habrá que hacer frente a otro round con el FMI, ya que la Argentina aún tiene pendiente la revisión del actual acuerdo y la negociación de un nuevo pacto bilateral con el organismo de crédito, en donde se definen pautas monetarias y fiscales. La negociación con el organismo será clave para fijar los compromisos en



CONDUCCION POLITICA DE LA ECONOMIA

POR VÍCTOR SANTA MARÍA *

Posiblemente la conducción política de la economía en el ámbito del Gobierno constituya uno de los cambios más significativos que se introdujeron en el funcionamiento del Estado con la gestión del presidente Néstor Kirchner.

Los argentinos nos encontramos transitando por los tramos iniciales de una nueva etapa de nuestra historia. El punto de inflexión de la etapa que dejamos atrás fue diciembre de 2001, cuando se desmoronó el último resto de credibilidad de un modelo de no-país que nos dejó al borde del caos y la disolución final. En esta nueva etapa de recuperación, no podemos olvidar la situación de la que venimos, así como tampoco el proceso de un cuarto de siglo que nos llevó a ella.

A lo largo de ese cuarto de siglo que se inició con la última dictadura, se instaló en la Argentina un modelo que permitió la enajenación de los recursos nacionales y reprodujo en nuestra tierra el modelo de concentración y exclusión que terminó sumergiendo en la miseria a una parte significativa de nuestra población.

Para esto fue necesario destruir el Estado nacional, limitando al máximo su capacidad de acción y aún de reacción. El desmantelamiento del Estado, a través de las sucesivas privatizaciones de lo público, tuvo como objetivo mutilar su capacidad de incidir en la economía salvo en el rumbo que marcaba lo económicamente correcto y que se manifestaba en las sugerencias extorsivas de los organismos internacionales de crédito.

De esta manera, el consenso impuesto desde los centros del poder económico mundial se asumía como credo por parte de los gobiernos de turno, convirtiéndose el poder político en un mero administrador al servicio de los gurúes que traducían y aplicaban las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Había algo muy fuerte que nos ligaba a ellos. A lo largo de ese cuarto de siglo, tuvo lugar un endeudamiento que fue escandaloso desde los orígenes mismos de su crecimiento descomunal. A la toma del poder político del Estado por la violencia que dio inicio a la última dictadura, le siguió la toma por asalto del poder económico del Estado, sometiendo a la Argentina a un proceso de globalización compulsiva, donde se la insertaba en el orden financiero internacional en condiciones propicias para el saqueo que tuvo lugar, con las variantes de cada momento, hasta diciembre del 2001.

En 1947, Perón describió a ese nuevo orden financiero que comenzaba a desplegarse por aquellos años, señalando que **“antes, cuando se quería explotar un país colonial o semicolonial, o colonial sólo económicamente, era necesario construir un consorcio en ese país para explotarlo y después llevar la producción de esa explotación a los países de origen. Hoy, así como se hace la explotación moderna del petróleo o del gas, construyendo oleoductos o gasoductos, se hacen economoductos”**. Y seguía diciendo que **“los países están unidos por su economía; no son necesarios los consorcios para explotarlos; se explotan desde un consorcio central con un solo representante en cada país; existe un conducto y desde un lugar central se puede hacer la explotación simultánea de todos los países que económicamente están ligados o son afluentes de ese sistema económico”**.Porque pensaba así, la Argentina no ingresó al Fondo Monetario Internacional sino hasta que lo derrocaron en 1955.

Pero fue a partir de la acción de la última dictadura y sus continuadores en la dirección económica del país, que la deuda externa se convirtió en un fuerte condicionante para el crecimiento del país, hipotecando la vida de varias generaciones de argentinos. Esto fue posible en alguna medida gracias a que en las sucesivas renegociaciones que tuvieron lugar a lo largo de esta historia de endeudamiento, tanto de un lado como del otro, se defendían los mismos intereses, que no eran precisamente los del país.

Desde el mismo Estado que se destruía sistemáticamente, se llevaba a cabo un reformateo del país en el que a ese Estado sólo le cabía el papel de gerente del poder económico internacional para abrir las puertas al avance incontenible del mercado y desaparecer discretamente en formalidades burocráticas. Venimos de una Argentina donde, con el Estado en cautiverio, tuvimos la oportunidad de padecer los efectos de un capitalismo salvaje que arrasó al país y nos dejó a la intemperie. Con el Estado destruido y costos sociales que alcanzaron a la gran mayoría de la población.

Hoy esa etapa está concluida. Es una página de nuestra historia que hemos decidido dejar definitivamente atrás. Es parte de nuestra experiencia y tomamos conciencia colectivamente de que no es el lugar que deseamos para nuestros hijos. Hoy nuestro país se encuentra encaminado hacia la reconstrucción. Hoy, nuestro país ha recuperado la actitud necesaria para superar las consecuencias del pasado y salir adelante.

La Argentina recuperó la decisión política que orienta a la economía en el sentido de la defensa de los intereses nacionales. Lo que se traduce en una posición de autodeterminación y dignidad en el plano internacional.

Posiblemente la conducción política de la economía en el ámbito del Gobierno constituya uno de los cambios más significativos que se introdujeron en el funcionamiento del Estado con la gestión del presidente Néstor Kirchner. Porque implica el reconocimiento de la representación de la voluntad popular a cargo del Estado y a la economía como un aspecto más entre los que confluyen en la definición y la realización de un Proyecto Nacional, para cuya consolidación es necesaria la participación organizada del conjunto de la sociedad.

La tarea que tenemos por delante es dura porque el daño ha sido mucho y las heridas en el cuerpo social son profundas, por lo que precisa el aporte de todos y cada uno de los que estamos comprometidos con el bien común y la justicia social. Con todas las dificultades y los inconvenientes, sin embargo es un proyecto realizable por el reencuentro de la sociedad con un Estado que la representa. Un Estado con la voluntad política de ser artífice del destino común. Un Estado que ha vuelto a ser la expresión de un Pueblo decidido a ser Nación ■

* *vsantamaria@sitioima.com.ar*